

Madrid Cómico

1910-NUMERO 41
SÁBADO 26 NOVIEMBRE



¡VAYA CALOR!, por M. Miguel

M. Miguel



De uso universal como
AGUA DE MESA
 Se abona á los clientes diez
 cts. por casco devuelto.

AGUA DE SOLARES

DEPÓSITO Y OFICINAS
 Reina, 45, dupdo.,
 Teléfonos 886 y 2.929

BOITE "CHIC"

Papel tela para escribir

— Á 1'40 y 1'95 ESTUCHE —

Los sobres forrados de papel seda

... ..

CASA GAISSE

× Preciados, 17 ×



LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, facilidad y múltiples aplicaciones. Para los BACHILLERES ó que posean asignaturas de este título, grandes facilidades: en un año CONTADOR, y en dos PROFESOR MERCANTIL

Pídanse reglamentos é informes al Director del
 — INSTITUTO COMERCIAL —

Príncipe, 2-Madrid

::: Internacional Institución Electrotécnica :::

ESCUELA ESPECIAL LIBRE DE

Ingenieros ELECTRICISTAS, Ingenieros MECANICOS

::: é Ingenieros MECANICOS-ELECTRICISTAS ::::

ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Sistema el más práctico, el más rápido y el más económico para obtener el Diploma en cualquiera de estas tres carreras. No obliga al alumno á dejar su residencia ni á abandonar sus habituales ocupaciones.
 Para matricularse ó solicitar informes detallados dirigirse á don Arturo Martín, Ingeniero y comandante de Artillería, Director de la Internacional Institución Electrotécnica. París y Valero, letras M. G. - VALENCIA (España).

JOYERIA Y RELOJERIA

Quien se fije en los precios de esta casa,

— será cliente seguro —

Venta exclusiva del extraplano ODAGLAS

SALGADO - Carmen, 28 TELEFONO 3.000

Música de "El Conde de Luxemburgo"

== VALS DEL BESO ==

(Con letra de Felipe Pérez Capo)

1'50 pesetas.

..... EDICIÓN GRAN LUJO

Librería Beltrán, Príncipe, 16.—MADRID

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

MADRID :: Montera, 40 :: MADRID

IMPERMEABLES CHRISTIAN DE PAÑO SIN GOMA

Ultimos modelos en gabines de señora y caballero.
 ☐ Trajes ingleses y del país. Capas para niños. ☐

50, Caballero de Gracia, 50 - TELÉFONO 667

CALLOS Y DUREZAS

de los pies. Curan segura y radicalmente á los cinco días de usar

CALLICIDA ABRAS XIFRA

A la primera aplicación cesa el dolor. Es fácil y cómodo. No huele ni mancha. Véndese el estuche con frasco, pincel é instrucciones á UNA peseta

Argensola, 10, farmacia

Advertimos que se expenden multitud de imitaciones y falsificaciones de nuestro CALLICIDA. Desconfiad de otras ofertas. Son interesadas. Exigid el nombre

ABRAS XIFRA

MEXICO

Corresponsal exclusivo de MADRID CÓMICO y CUENTOS GALANTES en México, Don Andrés Botas, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La Exposición Literaria

DE TODO DON UN PAZO



PARECE que por esta vez la cosa va de veras.

El gobernador, de acuerdo con el alcalde, se propone limpiar de mendigos la vía pública.

Hasta ahora habían resultado infructuosos los deseos de las autoridades, pues casi todos los pobres contaban con excelentes empeños, y poseían cartas de recomendación de elevados personajes para que no les molestaran en su lucrativa tarea; pero ahora se han suspendido las recomendaciones, y las autoridades podrán libremente prohibir el pedir limosna á todo bicho viviente, exceptuando á los políticos, que continuarán, como hasta aquí, recorriendo los ministerios en busca de credenciales, cruces y demás piltrafas.

Ya es hora de que tengamos una autoridad enérgica que adopte medidas contra la mendicidad callejera, pues cada día se ven más pobres por las calles, que acometen al transeunte pidiéndole limosna de mala manera, como si tuviéramos obligación de mantenerlos de nuestro bolsillo particular.

El otro día una mujer acompañada de un hombre mal encarado exigía limosna profiriendo insultos, y si no le daban enarbolaba un palo, diciendo:

—A ver si me da usted una limosna por el amor de Dios, que ya me voy yo cansando.

A mí me pide todos los días un sujeto que ya es *amigo mío*, y me pregunta por mi familia, aunque no tiene el gusto de conocerla.

—Buenas tardes, señorito — me dice. — ¿Cómo está la señora y el resto de la familia?

—Bien; muchas gracias — le contesto. — Hace unos días añado — que le encuentro á usted con mejor semblante.

—Sí; he mejorado bastante, gracias al doctor Castelo que me ha puesto un plan.

—Pues yo cada día estoy más delicado. No sé cómo se las componen ustedes para tener salud. ¡Maldita sea!

—Hombre, no se incomode usted. Todo lo más que puedo hacer en su obsequio es dejar de tomar los medicamentos que me han recetado ó ponerme en mangas de camisa en el balcón para ver si pilló una pulmonía.

—Pulmonía, Pulmonía. Á usted, por lo visto, no le parte un rayo. ¡Rediós! Eso sólo queda para los desheredados de la suerte. Si dependiera de mí la vida de los señoritos no duraban ni cinco minutos, porque les ponía una bomba de dinamita en cada bolsillo de la americana. Es preciso que venga el reparto social, y de esa forma usted me daría la capa que tiene en su ropero, porque es un abuso que usted posea capa y gabán, y yo vaya á cuerpo. ¿Por qué no tengo capa?

—Usted lo sabrá.

—Porque la he empeñado creyendo que después del eclipse de Luna mejoraría el tiempo; pero no ha sido así, sino que, por el contrario, se nos ha echado el frío encima;

—Bueno, yo de esto no tengo la culpa, ponga usted otra bomba de dinamita á la divina Providencia, que es la única causante de sus desgracias.

—No crea usted, que muchas veces... En fin, déme usted dos reales para almorzar.

—Si quiere usted diez céntimos — le contesté — es lo único que le puedo dar.

—¡Diez céntimos! Guardéelos usted. Yo no soy un mendigo que se contenta con diez céntimos, caballero. Le advierto á usted que solo hace ocho días que pido en público, porque yo era escribiente y me quedé sin ortografía á causa de un susto, pero tengo tanta dignidad como usted. Beso á usted la mano — y mirándome despreciaivamente se marchó.

Los mendigos apelan á mil medios para excitar la caridad pública.

Conozco un sujeto que era telegrafista, y se fué del cuerpo porque tuvo unas palabras con su jefe, sobre si la Cierva era mejor autor dramático que político.

Hoy el extelegrafista se ha entregado á la mendicidad, porque dice: «que no quiere depender de nadie», y anda por las noches con un niño en brazos que le cuesta treinta céntimos de alquiler.

—Para esta desgraciada criaturita que está loca — exclama con voz llorona.

Al niño le hurga en la planta de los piecitos con un palillo de los dientes, para que se ría y provoque la compasión de los transeuntes.

Otras veces le pinta ojeras con corcho quemado, y entonces dice que está escrofuloso y que no sabe qué hacer con él, si tirarlo á una alcantarilla ó darle la emulsión Scott.

Entre las personas que imploran la caridad, hay señoras de mucha vergüenza, que van enlutadas con un velo echado por la cara, que piden por *necesidad*.

Hay otras que, sólo al pasar junto á ellas los transeuntes, *sueltan* un hondo suspiro y se apoyan en la pared para que vean la debilidad de que son víctimas. Entonces, el transeunte de buen corazón, la coge cariñosamente, conduciéndola á la casa de socorro más próxima.

—¿Qué la sucede á usted, señora? — la preguntan los médicos de guardia.

—Que soy viuda de un cornetín; y no tengo que llevarme á la boca.

—¿No posee usted familia?

—No tengo más que un primo segundo y un refajo de estambre.

Con motivo de la persecución ordenada por el nuevo gobernador, nos hemos enterado, que más de la mitad de los pobres que andan por Madrid, están en mejor posición que el marqués de Comillas.

Un mendigo que se paseaba en un carrito, exhibiendo una pierna oscura y descarnada; que más que pierna parecía una sobrasada de Mallorca, ha resultado ser un condecorado de número de Isabel la Católica, libre de gastos,

persona muy fina, con arístón propio y dueño de un canario, por el que le daba cinco duros López Domínguez y no ha querido venderlo.

Quando fué requerido por un agente de la autoridad, para que se retirara á su domicilio, enseñó al agente un B. L. M., que decía lo siguiente:

«El ministro de Tal cosa
B. L. M.

al distinguido cojo don Nicanor Frutilla, y tiene el gusto de manifiestarle que le ha recomendado con toda eficacia al señor gobernador de Madrid para que no le motesten en el ejercicio de la mendicidad.

Don Fulano de Tal, aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle á su buen amigo y acreditado pobre el testimonio de su consideración más distinguida. Madrid, etc.»

El agente, á pesar de la carta, le obligó á retirarse, y en vista del acuerdo que han adoptado las autoridades, don Nicanor ha tenido que abandonar el carrito, y un día de éstos le emplearán en cualquier ministerio, pues ni es cojo ni mucho menos, y si pedía limosna era únicamente por distracción.

De todo lo cual resulta que aquí los verdaderos pobres somos nosotros, los que vivimos en la clase media, es decir, los que ni enseñamos las formás ni nos atrevemos á pedir una peseta, aunque nos haga más falta que á esos pobres de oficio, que desde luego entre todos éstos habrá algunos dignos de compasión, y á éstos, yo soy el primero que les socorro á medida de mis fuerzas; pero ¡hay cada pobre por ahí!

Emilio TABOADA



—¿No sabe usted que así no se puede andar por la calle?
—Toma, eso ya lo sé yo. Como que lo peor es andar después de haber bebido.

LOS POBRES DE MADRID, por Cyrano



—Señorito, una limosnita por la salud de la señorita, que es muy guapa.
—Hombre, sí; dale una limosnita, que es muy simpático.



—¿Pero ves tú qué mujer tan despampanante?
 —Como que si yo fuera Canalejas la echaba el «candado» inmediatamente.

Marques

SOY MADRILEÑO...

Soy madrileño: tengo roja sangre de majo.
 Un buen abuelo mío murió ante los franceses
 cuando aquella tragedia que yo escuché mil veces
 referir á otro abuelo con locuaz desparpajo.

Paseo las riberas verdes del Manzanares
 y voy regocijado á todas las verbenas;
 me gustan las mujeres pequeñas y morenas,
 y añoro la política de sangrientos azares.

Vivo en Semana Semana el hondo misticismo
 con que ofrendan al Mártir todos los corazones,
 visito las tabernas, ando las estaciones,
 porque así lo requiere el viejo casticismo.

Aplaudí de Frascuelo las buenas estocadas,
 y del gran Lagartijo las faenas floridas,
 junto á bellas mujeres, de claveles prendidas,
 junto á cabezas moras, con mantillas tocadas.

Cuando llega la fiesta del abad San Antón
 engalano mi jaca con vistosos jaeces
 y paso frente al Santo una, diez, veinte veces,
 llamando en cada una á un nuevo corazón.

Me complace el entierro jovial de la sardina
 y grito y canto y bebo risueño entre la horda,
 y mi madrileñismo otra vez se desborda
 al adorar las huellas de la cara divina.

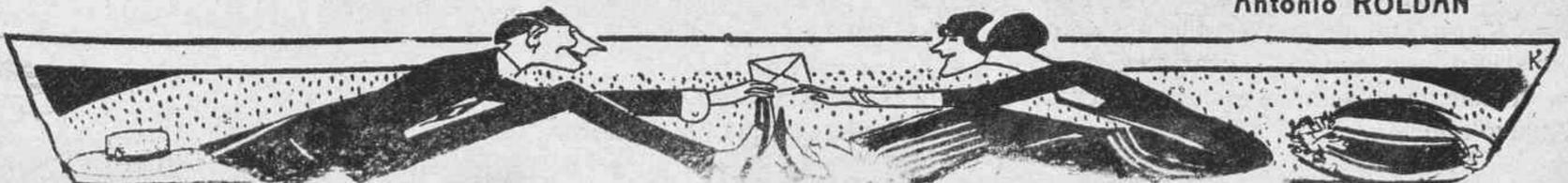
Asisto el dos de Mayo al cívico homenaje.
 bajo á la romería del Santo labrador,
 y voy á la Florida cuando un aura de amor
 suspira, añora, espera, cantando en el ramaje.

Conmemoro la fecha de las revoluciones
 porque los madrileños dieron bravos la vida
 cuando en el océano de la sangre vertida,
 se ahogaban las mezquinas y villanas pasiones.

El día de los Santos rezo en el camposanto
 sobre una tumba ornada con flores y crespones,
 enciendo por mis manos unos cuantos blandones
 y hago que un sacerdote salmodie allí su canto.

Y al llegar el glorioso día de Nochebuena
 cantando villancicos me despido del año,
 recordando otras fiestas celebradas antaño,
 también con su recuerdo, con su canto y su cena.

Antonio ROLDAN





¿A qué dedicaremos á la niña?



Ha muchos años, temblaban los maridos si, al dar á luz sus esposas, la comadrona les decía:—Niña.

Los hombres iban esca-seando, á lo menos los hombres con predes'inación para el casorio, llegando, fin lmente, la carne masculina á experimentar subida tal, que sólo se vendía al precio de cuarenta ó sesenta mil duros de dote la de señorito, y profesión ó protección reconocidas la de obrero.

—¿Qué haremos de nuestra hija?—cavilaban los padres atribulados.

Y así se dió existencia á tanta desgraciada.

Mas hoy el feminismo cunde; la mujer lo invade todo, y se nos coloca en sitios donde nunca se nos había colocado.

Y he ahí que ahora ya los padres, al contrario que hasta aquí, al ver que les nacen hijos, exclamen:—Pobrecillo, ¿encontraré con quién casarle?— y, si el cielo les concede hijas, digan satisfechos:—A ésta la voy á dedicar á ingeniera de caminos.

Para guiar á los padres, tutores y encargados, en la elección entre las ya múltiples profesiones femeninas, escribo estas líneas.

Las niñas que desde que comienzan á *encurvecer* se apostan tras los cristales, haciendo mil señalitas que recoge abajo el estudiante ingénuo ó el lírico dependiente de *nouveautés*, no tiene duda, muestran aptitudes para el cuerpo de Telégrafos

La que, desde pequeña, maneja los fondos de la casa, y no sisa más que lo estrictamente preciso para no caer en el ridículo que cubre á todo el que administra fondos comunes sin guardarse algo, bien puede ser cajera del más pulcro industrial; y la joven que sabe engañar á sus papás respecto al coste de sus vestidos y sus hechuras, manifiesta singular disposición para el comercio.

Si se llega á casar, y continúa con éxito la propia estratagema, sus condiciones resultarán más palpablemente demostradas, porque no es fácil en eso de las hechuras hacer pasar gato por liebre á un marido exigente y á la moderna.

A la pollita con novio de los que tienen entrada en la casa, si en la casa hay camilla y mamá dormilona, matricúlesela en el Conservatorio, clase de arpa ó cualquier instrumento á propósito para ser tocado por señora, con fundadas esperanzas de franco éxito.

Las de ojos profundos y mirada vaga, con movimientos lánguidos y hondo suspirar, sólo sirven para casadas ó cosa parecida; y, decididamente no se debe ensayar con ellas el nuevo régimen.

Para esto de las casaderas se puede establecer la norma siguiente, trascrita la cual dejo de molestar á los lectores.

Los maridos apropiados para cada clase de mujer, son las siguientes:

- Mujer bonachona, marido militar.*
- » *irascible* » *diputado de la mayoría, pongo por caso de mansedumbre.*
 - » *poética* » *prosáico, para que la admire.*
 - » *prosaica* » *adinerado.*
 - » *económica* » *contribuyente.*
 - » *gastadora* » *curial.*
 - » *líviana* » *ambicioso.*
 - » *casta* » *trabajador y de negocios.*

Y mujer que quiera ser completamente feliz y estar á gusto, ningún marido.

Antonio DOMÍNGUEZ

ARTÍCULO SENSACIONAL!!!

Madrid Cómico publicará la semana próxima uno titulado:

SU SEÑORÍA EL SEÑOR «CHATEZ» firmado por Benigno Varela.

CÓMO ESCRIBEN LOS AUTORES nueva é interesante sección, á cargo de los más reputados escritores y dibujantes.

Una información sobre los amoríos de don Benito, que se titula:

ENTRE UNA MORENA Y UNA RUBIA... lo firma Eduardo Santibáñez.

También publicará las bases de un concurso, en el que se otorgará un premio de CIENTO PESETAS á los lectores de Madrid Cómico.

En la opereta le espero

Carta íntima al amigo Jackson

Querido Jackson Veyán: pues me pide mi opinión sobre una grave cuestión de las que en crisis están.

De una manera concreta, le respondo complaciente, sobre si es ó no prudente el irnos á la opereta.

Creo que sobre este punto á nada hay que hacerle ascos,

ni calentarse los cascos para buscar un asunto.

Nada de dramas sombríos, ni de sencillos juguetes, ni de líricos sainetes, ni de amores, ni amoríos.

Nada de obras sicalípticas, porque al éxito conduzcan y donde las tiples luzcan sus morbideces elípticas.

Hay que cortar por lo sano poniendo al género fin, y perdone el garrotín babilónico y romano...

Aunque te digan que robas y si en lo nuevo has de triunfar, no te debes olvidar del cuento de las escobas.

Y sin temer la protesta de algún crítico severo, ganarás mucho dinero sin calentarte la cresta.

Hay un medio muy sencillo, que es el seguir á Lehar y sacarle el ejemplar, con cuidado, del bolsillo.

O al que al atraco se incline, en cuanto uno lo traduzca en tres actos, lo reduzca y lo coloque en un *cine*.

La cosa se hace en un vuelo, y se da gusto á la gente, sirviéndola diariamente opereta de *recuelo*.

Con la rapiña por lema, nada como entrar á sacó en el repertorio austriaco, y está resuelto el problema.

Tal es la contestación, que algunos comentarán, referente á esta cuestión que al señor Jackson Veyán envía

Luis GABALDÓN





EL GUIÑOL DE LOS ILUSTRES

MI VANIDAD Y UNOS AJOS



Los ateneistas, los canalejistas, los castillistas y los perecistas, no dejan de prodigarme sendos elogios por haber sacado á sus ilustres caudillos en mi *Guiñol*. Y veo que peligra mi modestia. Casi me considero ya tan peñante como cualquier autorcete de cine; ya me siento inclinado á imitar al notario de Valdepeñas —y novelista plagiador, señor López de Haro,—quien remite á los periódicos sueltos que redacta él mismo llamándose ilustre; hasta creo que uno de estos días organizaré un banquete para que varios amigos (?) me llamen genio mientras hacen la digestión.

Bueno; pues debido á esa vanidad immoderada que apoderóse de mí, voy á publicar las cartas que me remitieron don Práxedes, don Pepito, don Fernando y don Juan.

Dicen así:

«Querido Varela: Muchas gracias por haberme sacado á relucir en MADRID CÓMICO. Ya estaba yo indignado con los periodistas. Ninguno hablaba de mí. En el Ateneo llegaron á dudar de mis prestigios. Gracias, muchas gracias á pesar de presentarme como á un tenorio derrotado. Ya no lo haré más. Me convencí de que no tengo apostura conquistadora. Suyo amigo y secretario presidencial,

PRÁXEDES ZANCADA.»

«Amigo Varela: Ningún periodista supo interpretar como usted mis palabras: ni Morote. Parece tomada taquígráficamente la interviú. No alteró usted el menor concepto. ¿Que todo fué dicho en forma chirigotera? ¡Y qué! Lo difícil en una interviú es trasladar fielmente á las cuartillas lo que dice la persona entrevistada. Y, á mí, que me entrevistaban todos los días seis ó siete señores, me hacen decir cosas estupendas, atribuyéndome proyectos absurdos. Le felicito, por lo tanto. ¡Ah! También Lerroux está encantado con usted. Su admirador, amigo y presidente,

JOSÉ CANALEJAS.»

«Muy señor mío: No le guardo rencor por la guasita suya. Efectivamente: la condesa de Ardoux me dió el gran mico. ¡Pero era tan hermosa!... Le aseguro á usted que me persiguió bastante tiempo el recuerdo de Julieta. Y ahora, le remito mi gratitud por su consejo. Sí; tiene usted razón. En Teneri-

fe no me tragan. Y no pondré jamás mis posaderas á disposición de los tinerfeños. ¿Por qué no se hace usted canalejista como Morote? Yo le haría también trinar como canario en el Parlamento. Su afectísimo,

FERNANDO LEÓN Y CASTILLO.»

«Muy distinguido señor: Le felicito por la manera ingeniosa con que defiende á los barbarotes de la Argentina tratando de zaherirme. No conseguirá usted que rectifique las palabras que pronuncié. Además; creo que se puede ser un gran diplomático aun cuando se tenga el vicio de rascarse las narices. En Algeciras, muchos diplomáticos europeos, hacían cosas más puercas y sin embargo, nadie hizo públicas esas pequeñeces humanas. Vuelvo á felicitarle por su buen oído. Y le advierto que no me nutro con lo que usted quería obsequiarme. ¡Ah! Y si viene usted con otra condesa de Ardoux, pásese por la embajada y verá mis pelotitas.

JUAN PÉREZ CABALLERO.»

¿Verle las pelotitas á don Juan? ¡Que se las vea Bonafoux!

Y, á propósito de Bonafoux. Yo tenía ya redactado un artículo necrológico de Luisito. Esperaba que se muriese uno de estos días para dedicar á sus despojos unas cuantas alabanzas. Quería plagiarle. ¿No publicó Bonafoux un artículo *encomiástico* para *Clarín*, cuando á éste aun no se lo habían merendado los gusanos en el cementerio? Pues lo mismo pensaba yo hacer con Luisito si la pulmonía se lo hubiera llevado á paliquear con el señor don Pedro Botero. En fin, ya que no puedo regocijarme confeccionando el artículo necrológico de Bonafoux, en un próximo articulejo, hablaré del ilustre pulmoníaco de Asnieres.

Hoy inserto las misivas anteriores porque quiero adjudicarme un autobombo periodístico. ¡Miren ustedes que darles por el gusto á cuatro caballeros presentándolos en una posición que las gentes vulgares no juzgarán muy gentil!...

Bueno. Pues quedo á todos reconocido, ¿eh? Con la venia de ustedes, voy á descubrir la cortinilla de mi *Guiñol*.

Les presento al ilustre don Alvaro de Figueroa, que hoy es el gallo que cacarea victorioso en el gallinero nacional.

Este señor conde de Romanones, me inspiró siempre una profunda simpatía. Pero yo no he de bombardearle. Y eso que, don Alvaro, merece grandes elogios por dos cosas:

por su bizarra rebeldía y por sus ajos succulentos.

Se popularizó al señor conde por esa cojera sugestiva que parece una invitación al vals. La cojera del señor conde, fué cantada por los plumíferos como las levitas flamantes y lustrosas del señor Weyler. *Ge-deón*, abusó de un modo terrible hablando constantemente de la pierna exigua del conde. Pero nadie presentó al conde como á un ilustre cultivador de ajos. En el cultivo de los ajos, tan sólo aquel patriarca venerable que se llamaba el marques de la Vega de Armijo, pudo vencer á don Alvaro de Figueroa.

Otro Figueroa ilustre, aquel maestro de los periodistas españoles, primer director del *Diario Universal*, lo decía una noche que cenaba en el Inglés conmigo y con los capitanes don Francisco Peralta y don Juan Martínez Dueñas:

—Les aseguro á ustedes que el conde de Romanones es el político de más cuidado que tenemos. Es un aguilucho. Así le temen todos. Tiene una viveza grande y un espíritu inquieto y una boca que nos perfuma siempre con olor de ajos. ¡Qué ajos los del conde! Pero á mí no me achica el conde con sus ajos y suelo contestarle enlazando sus exclamaciones con una fisonomía. ¿Entienden ustedes? Sí. Es un político que medrará. Le sobran talentos y osadías. ¡Pobres de aquéllos que le puedan molestar! Si no tienen sus energías, el conde les aporreará con un sartal de ajos sacándoles ampollas. Pregunten ustedes á todos por los ajos del conde.

Yo no tuve que preguntar á nadie. Á mi regreso de París, amnistiado, entré á trabajar en el periódico del conde. Y, todas las mañanas, solíamos engullir los redactores unas cuantas docenas de ajos que traía el conde. Angel Luque y Santiago Mataix, tuvieron varias indigestiones merced á los ajitos de don Alvaro.

Desde aquella época, miro con terror á los guisotes que tienen ajos. Me los hizo aborrecer el ilustre ajero que hoy preside la Cámara.

¡Oh, los ajos del conde!

Yo temo que á don Pepito le proporcionen un cólico miserere del que no pueda salir, ni con siete purgas...

Benigno VARELA



ÉXITOS ZÉATRALES: «Genio y figura»



(APUNTES CÓMICOS, por Fresno)

CRUZ Y CARA... BASTANTE CARA, por Plinio

(EN EL HOGAR)



--¡Pero quieres matarme! ¡Sabiedo como estoy del estómago, empeñarte en que he de comer langostinos!

(EN EL RESTAURANT... CON LA OTRA)



--Pediremos langostinos, ¿no te parece?
--Como tú quieras, vida mía. Precisamente los langostinos me gustan mucho.



A mis manos llega un libro sorprendente que se titula «Posturas difíciles», de don Luis C. López, poeta colombiano que en su país goza de una pingüe reputación. Todas esas pintorescas revistas que nos llegan de América y nos dan la sensación de las plumas y los taparrabos, nos hablan de este terrible señor López.

Se trata de un revolucionario de la rima y del buen gusto. Rebusca la originalidad de imágenes con una bella quería que le hace digno de una quincenita, por blasfemo. Ved cuando nos habla.

del tono semipardo
de un cielo que hace recordar la orina
de los hipocondríacos.

¡Me parece que no se puede pedir más delicadeza de expresión! He aquí como prueba que las nueve hermanas no están reñidas con la patología y que una menguada flaqueza corporal puede servir de símil poemático. Yo creo que por lo menos una multa, por infractor de las ordenanzas municipales, la tiene bien merecida. Y aun es más grave, porque el terrible López las infringe en letras de molde y después da circulación á su mengua.

Ved otra muestra de tan limpio y peregrino ingenio:

¡Y qué! Pura ironía
del hígado, muchacha, en el amor
y en otras cosas de mayor cuantía
todo depende de la digestión.

Indudablemente el estómago es un órgano trascendental, y una gastralgia puede impedir que se fabrique una obra de arte, así como un cólico es incompatible con un soneto. Pero yo creo, repugnante señor López, que la misión del poeta no es precisamente exaltar las secreciones del hígado ni cantar las excelencias del paquete de intestinos. Eso es muy humano, demasiado natural, pero no es bello. Y los poetas son los más altos servidores de Nuestra Señora la Belleza; además, que yo creo que un poeta no está autorizado á tener hígado ni secreciones. De algún modo ha de justificar su divina estirpe.

¡Asusta la cantidad de sal de higuera que el señor López ingerirá diariamente para producir estos versos... fisiológicos!

Ya está constituida la academia de la Poesía, á la cual yo tengo la honra de pertenecer, por prez de mi nombre y no por las tres pesetas de dietas, como asegura el suspicaz Ismael de *El Debate*.

Entre los nuevos académicos correspondientes figura el excelente poeta cubano, señor Pichardo—Mininardo, como le llama Palomero, porque así le parece *menos fuerte* el apellido—y se trata de que también figure Mariano de Cavia.

Yo siento una devoción sincera por el ilustre don Mariano; pero no recuerdo que haya escrito versos nunca á no ser en las revistas de toros que hacía años atrás.

De todos modos, me parece muy bien que Cavia vaya á esa academia. Será muy gracioso verle llegar acompañado de García, su mostachudo rodrigón, su fiel y paciente escudero.

—¡Eh, García! ¿Qué nos parece á nosotros esta academia! ¡Hum! ¿Qué opinión tiene García de los alejandrinos? ¡Hum! ¡Que traigan más cerveza negra! ¡Hum!

Al conocerse la lista de los académicos de número, se inició una pequeña protesta y algunos señores se sintieron preteridos. Creo que no hay derecho á reclamaciones, ni á que se queje la avalancha de rimadores que pretendían penetrar con fractura ó por el acreditado procedimiento del escaló. Es conveniente una selección decorosa, porque en cosas de estética es quizás donde es preciso y lógico el aristocratismo. Yo echo de menos entre los numerarios á José Ortiz de Pinedo y á Andrés González Blanco.

Don Julio Hoyos ha publicado un volumen titulado «Los anarquistas», en el que suavemente se hace la apología de esa filosofía, como la denominó Cánovas del Castillo.

Hoyos es un escritor delicado, un poeta, y sorprende que se haya metido en esas andanzas folletinescas y sociológicas. En el prólogo se justifica; pero para los que conocemos las crueldades de la vida literaria, huelga esa justificación. Todos sabemos que este señor Hoyos ha escrito obras de tanto merecimiento como *El dolor de la casa* y *Los ojos del lazarrillo*. En *Los anarquistas*, se ha propuesto hacer un libro muy emocional, muy interesante, y lo ha conseguido. Además, está cuidadosamente documentado con detalles históricos, reconstruyendo muy hábilmente los principales acontecimientos de la lucha social.

Á pesar de las bromas contra los banquetes, estos agradables esparcimientos del espíritu... y del estómago si-

guen imponiéndose. El homenaje á Garibaldi y á la gran cantatriz, ruiseñor de las vías cortesanas, Madama Pimentón, han sido un gran fracaso, en lo que tenían de intención satírica.

Y es que un banquete, es una de las pocas cosas respetables que hay en este bajo mundo. Hasta que no se realice el sueño de Berthelot, de la alimentación en píldoras, el acto de comer seguirá siendo una de las mayores voluptuosidades.

Recientemente se ha celebrado un banquete en honor de Ortiz de Pinedo, por su libro «La jornada». Fué una fiesta muy agradable en la que hubo discursos y langosta con mayonesa.

El poeta festejado nos dió las gracias en un lindo soneto y después todos adoptamos una postura interesante para dejarnos retratar por el fotógrafo de *Nuevo Mundo*, fingiendo que habíamos sido sorprendidos por la máquina, contra nuestro deseo de exhibición.

Ciertamente un banquete cambia mucho nuestro concepto de la vida. Yo creo que una tortilla de escabeche es capaz de destruir todo un sistema filosófico.

Emilio CARRERÉ



—Si á las ocho veis que no he venido me venís á buscar á la taberna de Manolo.

—Muy bien, padre; ¿y si no ha venido usted antes también?

TRISTES CUENTOS

Porque hubo su miajita de cuestión entre un capuchino y el obispo de Salamanca, ahora resulta que del Vaticano le acusan las cuarenta al prelado.

Admiramos la inocencia del señor obispo. Ya se sabía, hasta en las tiendas de objetos meteorológicos, que cuando el capuchino se cala la capucha, llueven amonestaciones de Roma.

✦ ✦

De un diario:

«En el Ayuntamiento de Quintanilla de Trigueros se ha cometido un robo por valor de tres mil setecientas pesetas.

»Los autores no han sido detenidos.

Siempre pasa lo mismo con los robos en los Ayuntamientos: se cometen y los autores se siguen paseando por la calle.

Nunca son habidos, aunque suele ocurrir que son ávidos.

✦ ✦

Aunque nadie nos ha preguntado nuestra valiosa opinión, diremos que nos parecen

muy bien las dietas que se proyectan para los diputados. Ya que el país está á dieta, que lo estén también sus representantes.

✦ ✦

Parece ser que el asunto de los niños de la Inclusa queda resuelto, concediéndole su hijo á la señorita doña M. M., y negándole el suyo á la obrera F. D.

¡Viva la Democracia!

✦ ✦

Leemos, asombrados:

«Se prepara la instalación de una red de telegrafos sin hilos.»

¡Dios mío! ¿Cómo será una red que no tenga hilos?

✦ ✦

El *Diario Oficial* ha publicado una Real orden para que desde ahora la Bula de la Santa Cruzada se vuelva á pregonar solemnemente, como antaño.

Téngase el Gobierno por notificado de que es opuesto á tal pregón nuestro criterio; aunque no pensamos llegar á la obstrucción.

La Santa Bula es cosa buena de suyo, y no debe pregonarse tanto.

El buen paño en el arca se vende.

✦ ✦

El Gobierno trata de perfeccionar las Cámaras de Comercio.

Bueno; pero, ¿no sería de mayor eficacia cuidarse más del propio Comercio y menos de sus Cámaras?

Porque, para como anda el Comercio, buenas están las Cámaras.

✦ ✦

Varios señores jesuitas han tomado muy á mal que algunos estudiantes gritaran ¡Viva la libertad!

Tienen razón esos siervos del Señor: aquí el único grito admisible debe ser el de ¡Viva la libertad de las órdenes religiosas!

DE NUESTRO CONCURSO

≡ Chifladura poética ≡

¿Concurso poético? Si esa es mi manía,
¿cómo silencioso
permanecerá,
quien amante siempre fué de la poesía?
¡Pulsemos la lira,
que templada está.

¿Qué es eso? ¿La musa se niega insensata
á soplar el fuego
de mi inspiración?
¡Oh, musa querida, *no metas la pata*,
que he de hacer por fuerza
mi composición.

¿Asunto? Cualquiera. Si eso no hace al caso,
No tengas por ello
nada que temer.
Llenando cuartillas saldremos del paso,
que la flauta, el burro
tocó sin querer.

¿Ves? En un instante llevamos escritos
diez y nueve versos
sin titubear.

¿Qué no valen nada? ¿Qué no son bonitos?
Igual es la paga
que nos han de dar.

¿Qué esta escaramuza no es arte? Lo creo.
¿Acaso pretendes
que toque el violón.

¿Qué promete el arte? Yo he visto á un Tirteo
andar por las calles
vendiendo carbón.

¿Qué vale un soneto, ni unos argentinos,
ni dos espinelas,
ni un buen madrigal?

En junto no valen ni cuatro cominos.
No darán por ellos
ni tan solo un real.

El arte de Montes, Frascuelo y Guerrita,
que es el favorito
del pueblo español,
es el que da nombre y es el que da *guita*.

Todo esto es más claro
que la luz del sol.

Así, no es extraño, que los pobres vates,
no viendo á Mecenas
en la actualidad,
anden con las musas reñidos y á *cates*,
y la lira rompan
contra su beldad.

¿La gloria futura? ¡Jesús y qué lío!
Ya me va cargando
tu argumentación.
Amor que aniquila y el vientre vacío,
leña es que no arde
dentro del fogón.

Pero terminemos esta algarabía,
que al lector paciente
le oigo exclamar:
¡Vaya una jaqueca que es esta poesía!
¡El autor á Ceuta
debieran mandar!

Rafael TORRES





RAMON ASENSIO MAS

Es un autor aplaudido
y un gran poeta además;
ovaciones ha obtenido,
pero aunque esto ha conseguido,
Más, logrará... mucho más.

LECHA



ENIGMA DESCIFRADO

Bostezas junto á mí, querida mía,
y bostezo también. Nos aburrimos,
y hace un mes nos casamos. ¡Bien decía
yo el desgraciado día
en que ante el ara santa nos unimos,
que por algo que entonces no entendimos,
el Genio del amor se sonreía,
como en el templo del adusto Acrófeles,
el maléfico dios de la Ironía,
sonreía en la sombra Mefistófeles!
¡Qué bien el Genio hacía!
El Genio adivinaba
lo que no tardaría
en suceder. El Genio penetraba
en la penumbra pálida y umbría
que el misterio entoldaba.
¡El Genio lo sabía!
Sabía que nosotros
habíamos de estar entre dos potros,
y que serían nuestras almas juntas
afilado cuchillo de dos puntas.

El Genio comprendía
que entre ambos surgiría
muy pronto ese algo odioso y maldecido
que surge entre dos seres que se enlazan
y que la cruz del matrimonio abrazan
sin haberse querido.
Pues esto ha sucedido,
porque un cansancio prematuro ha abierto
entre los dos las simas del olvido,
cantando el funeral de un amor muerto
antes de haber nacido.
Tú vas á donde quieres
sin que de ello se ocupe tu marido,
y yo igual, porque tú eres
como muchas mujeres
y yo cual muchos hombres, que esto ha sido,
es y será en bastantes matrimonios,
por ley excepcional que en el infierno
hace siglos dictaron los demonios.
Sé que te es conocida
cierta casa de cierta callejuela

estrecha y escondida,
que algo oculto revela,
y tú de sobra sabes que la casa
de cierta joven que se llama Adela,
no me es desconocida.
Pues bien, esta es la vida.
Con la moneda *hastio*
nos pagamos los dos. «Cosas dil mondo»
que dice un italiano amigo mío.
Indiferencia tú: yo indiferencia.
Con la mía respondo
á la tuya y así nuestra existencia
transcurre sin tropiezos,
contestando bostezos á bostezos.
De fastidio mortal nos aburrimos
y de tedio cruel. ¡Ah! ¡Bien decía
yo el desgraciado día
en que ante el ara santa nos unimos,
que por algo que entonces no entendimos,
el Genio del amor se sonreía!

Pedro BARRANTES

NOZAS SUELTAS, por Márquez



—Oye, ese sombrero te saldrá muy caró.
—¿Por qué?
—Hombre, porque para que no se le caiga el pelo tendrás
que gastarte un dineral en ron-quina.



—Anda, niño; vamos á tomar el tranvía, que nos mojamos.
—Menos mal que se te ha ocurrido traer ese sombrero para
que nos tape á los dos.





En busca de la camarera de Galdós

VEO pasar á mi hombre por la Puerta del Sol.

—¡Don Inocente, don Inocente!

Viene hacia mí con cínico gesticular.

—Perdón, Santibañez, perdón. Es decir, los dos tenemos que perdonarnos. Yo le dejé plantadito en la cita. Pero usted me sacó á la vergüenza pública. Y no hay derecho, ¡diantre!, no hay derecho. ¡Si supiese cómo están contra usted y el dibujante, Marieta y Amparo. Publicar las caricaturas de dos ángeles. ¿Pues y el exjoven señor Da-

guerre?

—¿Á que resulta que sólo es usted el indignado?



—Yo no me indigno. Y, para demostrárselo, puede usted sacarme desde hoy en MADRID CÓMICO de la manera que guste.

Además; no es un vicio feo el de perseguir á las camareras. ¡Si persiguiese á los camareros...! Como Benavente, yo tengo una indulgencia grande para todos los pecadores.

—Suspenda las filosofías, don Inocente. Ya no le suelto, hasta que no me lleve á la cervecería donde sirve la camarera de Galdós.

—Pues hoy es imposible. Se ha marchado ayer, á pasar una semana en Segovia.

—¿Pero se quiere usted pitorrear de mí, don Inocente?

—No, hombre, no. Usted hablará con la camarera de don Benito. Le doy mi palabra de honor. Y acaso consiga usted algo más. Verla en su casa, y que le enseñe un tintero y una pluma de Galdós. Carmencita enseñóme su alcoba. Tiene allí, junto á un crucifijo, el retrato del gran novelista.

—¿Y por qué no acudió usted á Nueva España la otra tarde.

—¡Ay, amigo mío! Si no fuera usted indiscreto, si me prometiese oír y callar, le diría un secretillo.

—Prometo cuanto usted quiera. Y escucho.

—Pero me convidará usted á tomar ahora un café con media, ¿eh? ¿Vamos á Nueva España? ¿Por qué no saca usted á Olvidito y á las otras camareras?

—Saldrán en otro número, entrevistadas por usted. Vamos hoy á la cervecería de Candela.

—Hombre, ahí está precisamente Isabel, que conoce á la camarera de don Benito.

—Bueno. En marcha. Cuente usted ese secretillo.

—Pues nada. Que me adjudicaron un papel delicioso. ¡No es muy digno. Pero... Los duros que ganaré, si triunfo en la empresa, me permitirán otros triunfos ardientes. Y en esas negociaciones anda por medio una mujer despampanante. Adivino la curiosidad de usted. ¿Su nombre? No. Tan sólo puedo decir, que la damita es bocado de reyes. Pues bien; á un joven blasonado, á un pla-

tudo como dicen los argentinos, que derrocha un fortunón, se le ha puesto en la cabeza conquistar á esa mujer que bulle por los escenarios. Sí, hombre, sí. Es una tiple, una gatita deliciosa. ¿Qué, ya sabe usted quien es? Lo dudo. Pero no me interrumpa.

Llegamos á la cervecería de Candela:

—Fíjese usted. Vaya una sucursal del Paraíso.

Ciertamente se le conmueve á uno la voz pidiendo café á Clotilde, Marieja, Isabel y María Luisa. Otras hay que despiporrarian al casto José. Mas hoy, sólo debemos presentar á las que pizpiretean frente á nosotros. Las otras, desfilarán después. Por Clotilde murió tísico un estudiante de farmacia. Por María, languidece un capitán. Por Isabel, quedóse arruinado y macilento el señor Daza. Por los ojazos de María Luisa, piensa despenarse un reporter de MADRID CÓMICO.



—Isabel. ¿No conoces á Carmen, la que trae medio loco á don Benito?

—No.

—¡Lo ve usted, don Inocente!

—No sabe lo que se dice esta chiquilla. Como sólo piensa en... no, no te pongas encarnada, que no lo digo. Bueno; trae dos cafés con medias.

—No me las quito aquí nunca, don Inocente.

—Pero, hija mía. ¿También te inculcaron los parroquianos la chistofobia?

Se marcha, risotera, Isabel. Continúa don Inocente:

—Pues aquí me tiene usted oficiando de correveidile. La preciosidad, bocado de reyes, no se rinde ante las promesas del aristócrata. Y yo intervengo para ver si consigo ablandar el corazón de la tiple. Y éste es más duro que el de Lleó. El noble conquistador, me prometió dos mil pesetas si logro convencer á la encantadora muñequita. ¡Y la convenceré, vaya si la convence-



=== POR LOS TEATROS ===

ré! ¡Y... tal vez, tal vez golosinee yo también ese manjar de monarcas!...

Entran personas que disfrutan de gran popularidad por los cafés de camareras: El señor Insúa, el fastuoso señor Insúa, que viene de visitar á las princesas de opoanax, que son las heroínas de sus novelas, y habitan en la calle del Gato. Se aproxima un señor á don Inocente. Me lo presenta.

—El verdugo de Madrid.

El presentado, sonríe, viendo mis indecisiones para tenderle la mano.

— Son bromas de don Inocente. Soy Manuel Rodríguez, inventor de una guillotina de papel.

— ¡No me negará usted que es un aparato que quita la cabeza! Mire usted, mire usted



á ese señor que ahora entra. Otro viejo que también tiene agallas conquistadoras, como Galdós. Y también es diputado. Le llaman las camareras don Ricardito. Tiene usted que hablar de los amores picarescos de don Ricardo. Yo sé cosas peregrinas que le ocurrieron en el café del Brillante. Galdós y don Ricardo son los tenorios del Parlamento. La semana próxima veremos á la camarera de don Benito.

El verdugo del papel, añade:

—Y yo le contaré también aventuras maravillosas de dos camareras que guillotinaron como yo al papel.

Llamamos á Isabelilla. ¡Sí, sí! Viene refunfuñando. Isabel, lo mismo que sus compañeras, sólo tiene zalamerías para don Ricardo, para este vetusto don Ricardo, que predica moralidad en el Parlamento, y luego se marca un garrotín con la Nona en los cuartos de las purgas del Brillante...

Eduardo SANTIBAÑEZ

Ya estamos en plena temporada teatral, pues desde el regio coliseo al más humilde de los *cines*, todos tienen abiertas sus puertas disputándose el favor del público.

En el Español, la notable compañía que no sin gran trabajo ha conseguido formar el ilustre doctor Madrazo, ha comenzado una campaña muy brillante, representando la famosa comedia de Moratín *El sí de las niñas*, que obtiene un desempeño muy esmerado y proporciona á sus intérpretes justos y ruidosos aplausos.

Genio y figura, es el título de una nueva obra de los señores García Alvarez y Paso que ha conseguido en la Comedia, donde se sigue representando, un extraordinario éxito de risa, pues no carece de frases felices ni retruécanos ingeniosos y el interés no decae en los tres cuadros de que consta la nueva producción.

El popular escritor López Silva y el aplaudido autor Asensio Mas, en unión del maestro Penella, han confeccionado una opereta bufa que ha obtenido en el Gran Teatro un éxito muy lisonjero.

Se titula *Las romanas caprichosas*, y por su vistosidad, pues ha sido presentada con verdadero lujo en trajes y decoraciones, y por su diálogo picaresco y animado, suponemos que se eternizará en el cartel del expresado coliseo.

En el Cómico se ha estrenado el viaje inverosímil en diez cuadros, titulado *El huracán*, y como suponíamos, ha obtenido un extraordinario éxito debido tanto al interés del libro, como á la esmerada interpretación que obtiene por parte de Loreto Prado, Enrique Chicote y el resto de la compañía.

La compañía de Apolo activa los ensayos de *El trust de los tenorios*, obra en la que, según dicen los que la conocen, han echado el resto los señores Arniches y García Alvarez, y en la que tiene la empresa muy fundadas esperanzas.

Con *Granito de sal* debutó días pasados en el Príncipe Alfonso, la hermosa tiple Resurrección Quijano, la que en unión de Paquita Escribano y la Argentina, es calurosamente aplaudida todas las noches.

La empresa de este elegante teatrillo prepara los debuts de otros afamados artistas.

El final del cuento es el título de una preciosa zarzuela de costumbres andaluzas, estrenada recientemente en el teatrillo Nuevo Apolo de Chamberí.

El interés de la fábula, la fidelidad con que han sido delineados los tipos y el acierto en copiar el ambiente de la hermosa región en que se desarrolla, hacen de *El final del cuento* una obra muy estimable, digna de haber sido representada en teatro de mayor importancia.

Su autor, el señor Bonat, se ha revelado con esta zarzuelita como escritor de talento, y debe halagarle haber triunfado en toda la con una obra desprovista de *sicalipsis* y astracanadas, únicos recursos á que apelan en la actualidad los autores mediocres.

La música, de que es autor el señor René, es también muy inspirada y proporciona á su autor grandes aplausos.

En suma *El final del cuento*, será un filón inagotable para la empresa, pues no hay duda de que está llamada á hacerse centenaria.

En el teatro de Barbieri continúan representándose con éxito las aplaudidas obras *Sangre española* y *Amor y justicia*, que son interpretadas con el mayor acierto por la compañía que dirigen la popular tiple Flora Ochoa y el señor Hernández.

EL LIBRO DE VARELA

Que se acaba de poner á la venta y que se titula **Corazones locos**, se venderá á los lectores de MADRID CÓMICO con el cuarenta por ciento de descuento, siempre que remitan el importe en sellos ó giros á la Administración del periódico.

La obra de Benigno Varela cuesta **tres pesetas**.



A. H. C., Santa Cruz de Tenerife.— ¿No le parece á usted que es conveniente dejar á Don Quijote un poco tranquilo? ¡Bastante le molieron los huesos al pobre los yan-güeses!

Un Quijote.— Bien versificadito, pero nada más. ¡Se ha abusado tanto de esas declaraciones, y precisamente en MADRID CÓMICO, que ya las chicas no hacen caso, y con razón!

R. A., Madrid.— Envíe otra cosa más pignorable. ¿Comprendido?

I. O., Madrid.— Es muy de lamentar ese desengaño amoroso, y si los lectores de MADRID CÓMICO pudieran hacer algo en su obsequio, lo harían con mucho gusto, pero ya comprenderá usted que no es cosa de irles con el cuento.

A. R., Madrid.— Sí, señor; usted es gente y trae buena ropa.

F. A. A., Jaén.— Se publicará.

Nalino, Madrid.— Envíe otros, porque éstos son de muy respetable ancianidad.



Como me vestí deprisa
este nudo se desata;
que vaya bien me precisa
para lucir la *camisa*,
la *camisa* y la *corbata*.

Fábrica de camisas y corbatas-Mariana de Pineda, 12



—¿Qué te parecen Pilar?
—¿Con esas joyas preciosas
me pretendes deslumbrar?
—No; que otras joyas valiosas
en *El Trust* te he de comprar.

Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1



El tiempo es desagradable,
mas, al agua indiferente,
paseo constantemente
con *calzado impermeable*,
que es un calzado excelente.

La «Isla Cortegada».-Núñez de Arce, 17



Liquida, por La Gran Vía,
sus sombreros, y traslada
Pérez su sombrerería
que es la más acreditada.
Y, como es buen sombrerero,
van a verle sus clientes

para comprarle un sombrero.
porque él los vende excelentes.
Como pronto acabará
de liquidar, como veis,
Pérez se trasladará
calle del *Príncipe*, seis.

La sombrerería de Antonio Pérez, situada en la calle de Caballero de Gracia, 9, se traslada á la del Príncipe, núm. 6